

SERIES POLÍTICAS Y POLÉMICAS

08 / 04 / 2011 0:00 CLARA PINAR cpinar.tiempo@grupozeta.es

La Segunda República española inunda la televisión pública. ¿Tema estrella que atrae a la audiencia o revisionismo histórico a favor de la izquierda?

La televisión pública ha vuelto a los años 30 para contar a través de distintas series de ficción el convulso periodo que precedió a la Guerra Civil. 14 de abril. La República y Clara Campoamor, la mujer olvidada son las dos últimas. Tomaron el relevo de La Señora y del final de la Segunda República y los primeros años del franquismo con los que empezó, hace años ya, Amar en tiempos revueltos. Tienen en común la cuestión temporal, tanto por su ambientación histórica como por emitirse en periodo socialista.

Aunque TVE ha atravesado por un periodo de despolitización y el PP no ha empezado a denunciar justo lo contrario hasta hace bien poco, llama la atención la proliferación de series de ficción en un periodo histórico en el que la izquierda suele encontrarse más cómoda. 14 de abril. La República, que cuenta la historia entre la proclamación, en 1931, hasta que la derecha llegó al Gobierno, en 1933, suscitó en un primer momento las críticas del PP.

Su representante en la comisión de control parlamentario de RTVE, Ramón Moreno, afirmó que sus diálogos “encajarían como un guante en un mitin del PSOE” y denunció el “obstinado interés por recrear la historia a la carta”. “La fijación de los responsables de TVE por la República y la Guerra Civil es llamativa. Ambientar buena parte de la oferta de ficción en esos periodos no es ingenuo ni casual”, dijo. Lo que provocó la denuncia del PP –que, según fuentes cercanas a la serie, ha ido amainando a medida que han pasado los capítulos– fue un alegato de una de sus protagonistas en uno de los primeros capítulos: “Votaré a la izquierda porque de ella depende el futuro de este país y de mis hijos (...) Todos sabemos que la derecha solo atenderá los derechos de unos pocos, por eso soy miembro del Partido Socialista”.

¿Es casual que haya tantas series sobre el mismo periodo histórico?
¿Tienen motivación política? ¿Reciben los guionistas instrucciones sobre el contenido de ciertas ficciones? Tras consultar a varios expertos, Tiempo concluye una respuesta mixta: como en las privadas, la televisión pública

busca una audiencia y, como ocurre en el cine o en las novelas, el entorno histórico de la Guerra Civil es especialmente exitoso. No parece que, en general, haya instrucciones directas, pero tampoco es casual la insistencia en esta temática, dada la demostrada capacidad de influencia de la ficción sobre la audiencia. Desde 1978 todos los Gobiernos han tenido sus propias series, y es general la opinión de que si el PP gana las elecciones, volverán a cambiar. “Igual que cambiamos de ley de educación, en este país se cambia de imaginario audiovisual cada cierto tiempo según intereses muy partidarios”, afirma Víctor Sampedro, catedrático de Comunicación Política de la Universidad Rey Juan Carlos.

Ficción a la carta.

Para Sampedro, “siempre hay intención política en todo producto de revisión histórica”. Ocurre ahora igual que ha ocurrido antes, dice el catedrático, que recuerda que todos los gobiernos han tenido su ficción a la carta. Así, en la Transición, Verano azul mostró a Chanquete, el exiliado que volvía, Curro Jiménez representó la unidad del pueblo español (en la ficción, contra la invasión francesa) y se emitió la “visión conciliadora de quienes perdieron la guerra” en La forja de un rebelde. Los gobiernos de Felipe González se centraron más en recuperar a cineastas hasta entonces censurados, como Carlos Saura o Luis Buñuel, mientras que Cuéntame cómo pasó podría considerarse la serie clave de los gobiernos de José María Aznar: “En este momento está en el poder un Aznar que ya no tiene miedo a mirar a la Guerra Civil, a la Transición”, pero con una visión que se va “despolitizando” y se va convirtiendo más en folletín a medida que se acerca al tiempo real. Con la vuelta del PSOE empieza Amar en tiempos revueltos, para dar “una visión más de clase y de divisiones derecha-izquierda”, recuerda Sampedro.

El experto en comunicación audiovisual Eduardo García Matilla tiene claro que las series influyen en los telespectadores. En EEUU se dieron cuenta hace años de que la ficción es un terreno donde el mensaje cala más, porque el espectador está menos alerta que ante un informativo y porque a través de ella se llega a un público menos informado y que, por tanto, suele tener menos decidido su voto. Como en EEUU y en América Latina, las series han sido vehículo para concienciar sobre la violencia de género o la normalización de la homosexualidad. Ficciones en las que a veces los papeles están muy claros. Por ejemplo, en Aída (Telecinco) “los personajes están muy estereotipados: el que representa a la derecha es un facha que

trata mal a los inmigrantes y en el otro lado hay gente muy maja, de barrio”, dice García Matilla.

En todo caso, no es realista pensar en que las series rebasen determinados límites. “En España nunca habrá una serie protagonizada por una mujer magrebí, lesbiana e ilegal, porque este personaje no forma parte de ningún discurso político y no atrae publicidad interesante”, opina Sampedro. Para él, las subvenciones públicas al alcance de las productoras en cada momento político son el instrumento más poderoso para dirigir los guiones hacia una tendencia u otra.

Hambre de historia.

Amar... es la serie que empezó con la temática republicana que continúa ahora. El catedrático de Historia Ángel Sahagún es asesor de los guiones de La Señora y La República, que la productora Diagonal TV concibió como una serie histórica para relatar los primeros años del siglo XX. Es también autor de un libro llamado La República. Sahagún justifica estas series porque existe una “enorme demanda social, un hambre de historia por parte de mucha gente” y porque la república y la posguerra son “temas estrella”, debido en gran parte a que son desconocidos. “Históricamente se han tocado poco y tienen su morbillo porque hay algo ahí de desconocido, de polémico”, afirma. Pero también tiene claro que “se intenta influir” a través de la historia, que no puede ser “neutral”. Sahagún no cree que “el PSOE esté detrás” de la serie La República, aunque cree que en su guion “es evidente que hay simpatía por el movimiento del 14 de abril”, sin ser una serie “maniquea” ni “de buenos y malos”.

¿Hasta dónde llega la mano política en la ficción televisiva? Juan Carlos Cueto, guionista de éxitos como Médico de familia, Águila Roja o El internado, niega haber recibido nunca “indicaciones de carácter político” ni de ninguna cadena de televisión. Según explica, la única indicación a la que obedecen los guionistas es la búsqueda de la mayor audiencia posible. El mejor modo para conseguirlo, relata Cueto, es una técnica que difiere bastante de las series históricas que se emiten ahora en TVE y que consiste en no marcar demasiado a los personajes en temas de política, religión o incluso fútbol para no generar rechazo de ninguna parte de la audiencia.

Otra manera de captar televidentes es aprovechar la actualidad, ficcionando los acontecimientos reales que copan los medios de comunicación. Canal+

emite Crematorio, sobre la corrupción urbanística en la costa levantina, y Antena-3

estrenará la miniserie Vidas robadas, sobre los casos de niños separados de sus madres al nacer y dados en adopción.

Para el profesor del CEU Álvaro de Torre, las series republicanas de TVE también se ciñen a la audiencia, pero no a un público mayoritario, sino a uno más fiel, para que no se vaya a otra cadena. Es la consecuencia de la fragmentación de las audiencias que ha provocado la irrupción de la TDT, dice. “TVE está buscando un público de centro-izquierda, izquierda” a través de una ficción que le parezca atractiva. “El único encargo real ahora mismo es el de conseguir audiencia, y la época que funciona ahora en España son los años 20 y 30”, sentencia.